

EL DOMINIO

de la civilización occidental

Carlos González Barberán (AD-1, Sevilla, 85)

Director de la Revista Santelmo

cgonzalez@santelmo.org

En la jornada sobre el aceite de oliva, que el pasado cuatro de Noviembre organizó en Córdoba la cátedra Sánchez Ramade de San Telmo, intervino el director de la misma, Prof. Martínez Barea, explicando la primacía del mundo occidental, que ha colonizado todo el mundo con su cultura. Justificaba tal dominio por la existencia de un eje horizontal euroasiático, que ha permitido un flujo de información y de productos, mejor aprovechado por Europa. Por el contrario, los continentes africano y americano se organizan por sendos ejes verticales que, al encontrar obstáculos físicos en sus partes medias (el Sahara y el istmo de Panamá), han impedido este enriquecimiento y el progreso correspondiente. El mejor aprovechamiento europeo lo explica por el aislamiento posterior de grandes imperios asiáticos (p.e. China), rodeados de grandes obstáculos orográficos y encerrados en sí mismos, sin competencia interior. Por el contrario, Europa, con multitud de pequeños países, en guerras continuas, tenían la necesidad de mejorar sus conocimientos y técnicas para superar a los contrarios, en un continuo juego de mutua emulación.

A este sencillo planteamiento mecanicista, que es francamente sugestivo, hay que hacerle serias objeciones que, en buena parte, lo modifican. En efecto, Europa no es el continente que partiendo de sus orígenes ancestrales progresa por ese simple y continuo juego de emulación bélica que antes relatamos. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el pensamiento siempre es el que guía la acción. Europa es el fruto de un pensamiento muy sólido que tiene sus orígenes en Grecia, que es asimilado y enriquecido por los romanos, que se impregna del Cristianismo, y este conjunto cultural es transportado por todos los países conocidos del Imperio Romano conformando unas sociedades con una serie de valores que persisten en nuestros días. Los europeos son herederos de Platón, Aristóteles, Fidias, Policleto, Pitágoras, Euclides, el derecho romano y la doctrina social del Cristianismo. Esta doctrina, con independencia de la Fe y de su trascendencia espiritual, sólo desde el punto de vista histórico, supuso una revolución de la sociedad que todavía no ha llegado a sus últimas consecuencias en justicia, igualdad y libertad para el

género humano. Este ha sido el pensamiento superior europeo, en el que subyace la actitud de una mente libre, abierta a las influencias positivas del exterior, es decir, al progreso.

Pero también hay que estudiar el complejo origen de los pueblos europeos y examinar qué fenómeno común nos lleva al progreso. Porque tampoco los europeos somos los herederos de unos ancestros de Atapuerca, Altamira o las cuevas de la Dordoña (Francia); ni siquiera de los tartesios, iberos, astures, vascos y otros aborígenes europeos análogos. De estos quedan pocos. Los europeos somos el resultado de un mestizaje dominado, precisamente, por pueblos asiáticos, no recluidos ni aislados como parece desprenderse de la teoría del Prof. Martínez Barea. Los arios, el corazón de la pureza étnica que soñaban los nazis, tienen sus parientes en la India.

En realidad, habría que hablar de los pueblos indoeuropeos (mal llamados indogermánicos o arios), procedentes del Asia central. Una de sus ramas se instaló en Irán y la India (2.000 a.C.) y otra fue a Occidente, que dio lugar a cuatro subgrupos: greco-latino, balto-germánico,

eslavo y celta. Es la proto-historia. No es de extrañar, por tanto, que la mayoría de los habitantes de la India actual tengan rasgos occidentales (dolicocefalos, ojos grandes bien conformados), aun con la tez más oscura por su latitud geográfica, que contrastan con sus vecinos del norte (Nepal, Bután) y del este (Birmania), claramente orientales (braquicefalos, ojos rasgados).

El subgrupo de los celtas estaba aposentado, en principio (2.000-1700 a.C.), entre el Rin y el Danubio. Siglos después pasaron a Gran Bretaña, Francia (s.VI a.C.), España (s.V a.C.) e Italia (s. IV a. C.). En Francia dan lugar a la Galia, aunque la patria de los galos se extiende más allá del país actual, hacia Bélgica, sur de Alemania, Suiza y norte de Italia (Galia

Trasalpina o ulterior y Galia Cisalpina o citerior, en la terminología latina). Pero, simultáneamente, en estos tiempos históricos, una parte de los galos se dirige hacia los Balcanes, Grecia y la actual Turquía (s.III a.C.), en donde fundan la nación Gálata, la patria de los galos de Asia Menor (recuérdese la epístola de San Pablo a los gálatas). Es decir, que los galos europeos (Asterix y Obelix en la ficción) también tienen sus hermanos asiáticos. Los atálidos, Atalo I de Pérgamo, en el Este, acaban con el dominio gálata en el 241 a.C. (queda huella en el arte con el "Galo moribundo"). Los romanos por el Oeste (desde el 192 a.C. a Julio César en el 50 a.C.) incorporan la Galia Cisalpina y la Galia Trasalpina a la república.

El mundo se domina con el pensamiento, no con las máquinas inanimadas (en términos bélicos, un tanque en manos israelíes es mucho más eficaz que en manos palestinas). Y el pensamiento europeo, occidental en general, sobre las bases expuestas, es el que ha dominado al mundo.



Escuela de Pérgamo. Epígonos. Galo moribundo (detalle). (Museos Capitolinos. Roma)

Pero la génesis de los pueblos europeos, que darán lugar a las diversas naciones de Europa, tienen otros protagonistas: los godos. Proceden de la rama indoeuropea balto-germánica. Situados a orillas del mar Báltico, a partir del siglo II emigran hacia el sur. En el siglo III llegan al mar Negro (entre el Don y el Danubio). Algunos se establecen en el Este (Ostrogodos), en la vecindad del Imperio Romano de Oriente, y otros van al Oeste (Visigodos), en la vecindad de Roma. Se inician los conflictos bélicos y el emperador Decio es derrotado y muerto (279). Los visigodos ocupan toda margen izquierda del Danubio. Los ostrogodos dominan todo el Este europeo, pero Atila, que procede del oriente asiático (los hunos), los vence e incorpora a sus ejércitos (después será derrotado en los Campos Catalaúnicos, en el 451, por Teodorico y el general romano Aecio). Tras la división del Imperio Romano (395), los visigodos Alarico y Atila por el Este asolan el imperio y se quedan con la Galia (Walia, 466) y, a continuación, con España (posteriormente, el franco Clodoveo, de origen germánico, los echará de Francia en el 507, y permanecerán en España hasta el siglo VIII, en que su último rey D. Rodrigo es vencido y muerto por los árabes invasores). Los ostrogodos, después de su liberación en los Campos Catalaúnicos, entran en Italia de acuerdo con el emperador

bizantino Justiniano para poner orden y, prácticamente, toman el gobierno (Teodosio, Belisario, Títula). Después fueron obligados a salir de Italia al ser vencidos, y muerto Títula, por el general romano-bizantino Narsés (522). Apenas permanecieron en el Exarcado de Rávena, al NO de Italia, del que quedan notables vestigios del arte bizantino (San Apolinar el Nuevo, San Vital).

Esta es la situación de la que derivan todos los estados europeos, con alguna singularidad posterior (s.XIII) en Finlandia y Hungría de etnias mongolas, después de la descomposición del imperio romano, con frecuentes conflictos durante la Edad Media y la Edad Moderna, que modifican las fronteras. Otros mestizajes, como el árabe y el bereber en el sur de Europa (España, Sicilia, Malta) y el otomano (Grecia y los Balcanes) también se han de tener en cuenta.

Sin embargo, el Oriente, al contrario de lo podría deducirse de lo expuesto por el Prof. Martínez Barea, no ha sido un modelo estanco de estados en paz. Por el contrario, ha habido tantos o más conflictos que en Europa. China, con reparos (recuérdese a Gengis Khan y a su descendiente Tamerlan) ha sido la excepción. Lo que pasa es que el estudio de la historia en Europa no les ha prestado la suficiente atención ... y lo que no nos enseñan, parece que no ha existido.

Por ejemplo, el subcontinente indio, después del periodo védico de los indoeuropeos (1.000 a.C.), plagado de reinos y principados, presenta innumerables conflictos por invasiones persas (s.VI a.C.), griegas (Alejandro Magno, s. III a.C.), musulmanas (s. VIII-X), mongoles (Tamerlan, s. XIV-XV), etc.

Si nos referimos a la expansión árabe desde el medio oriente, se inicia en Damasco con los Omeyyas (s.VII-VIII), sigue hacia el Este con los Abbasies (s.VIII-X) y después continua con los Selyúcidas (s. XI-XII); los conflictos por invasiones y luchas intestinas se suceden en Siria, Irak, Persia y la India (la islamización oriental prosigue a Indonesia y Filipinas). Por el Oeste, los Fatimies (s. VIII-IX) se establecen en Egipto y prosiguen hacia Libia, la actual Argelia y Marruecos hasta el Atlántico (un príncipe Omeya, huido de la matanza de Damasco por los Abbasies, salta a la península ibérica en el VIII y, tomando el mando de una expedición anterior, la conquista a los visigodos). Pero los árabes, desde Egipto, rompen también el eje vertical del continente desde el Este y colonizan el Sudan, Kenia, Zanzibar y el cuerno de Africa (Somalia), islamizando y traficando con productos, esclavos, etc. Es decir, hay un mundo extraeuropeo en permanente conflicto desde el siglo VII hasta la Edad Media, que continua en la Edad Moderna.



Justiniano y su Séquito. Mosaico Bizantino. (Iglesia de San Vital. Ravenna)

En definitiva, la ausencia acomodaticia de conflictos en el continente asiático, que anularía la emulación técnica bélica y el progreso, cae por su base. Son otras las causas del avance de la superior civilización europea. Pero ¿qué tienen en común los nuevos reinos europeos, tan diversos, derivados del mestizaje de los bárbaros con los ciudadanos del Imperio romano? Pues que todos abrazan el Cristianismo, adoptan la organización social romana con ligeras variantes (se romanizan, como Carlomagno, que resucita un Sacro Imperio Romano Germánico) y se inspiran en la filosofía platónica y aristotélica de origen griego. Esta es la esencia común de Europa, por más que algunos políticos con resabios laicistas pretendan escamotear la raíz cristiana en los proyectos de constitución europea. En el fondo de esta esencia están el concepto de la democracia de los griegos, la igualdad, la libertad y la estima al próximo del mensaje evangélico y todo un código

Una de las grandes ventajas evolutivas del “homo sapiens”, que lo distingue definitivamente de otros primates menos evolucionados, en el plano meramente biológico, es la posibilidad de la transmisión de pensamiento acumulado por medio de la escritura.

romano de derechos civiles. Y esta conformación común de la personalidad de los europeos se ha mostrado tremendamente eficaz para la recepción, asimilación y mejora de todas las corrientes de pensamiento, propias y foráneas, que enriquecen su cultura.

Pero hay más. Una de las grandes ventajas evolutivas del “homo sapiens”, que lo distingue definitivamente de otros primates menos evolucionados, en el plano meramente biológico, es la posibilidad de la transmisión de pensamiento acumulado por medio de la escritura. De esta forma, el acervo de conocimientos en petroglifos, tablillas, papiros, pergaminos y papel ha permitido al hombre progresar y que se pueda aprovechar, por ejemplo, de la geometría de Euclides o del pensamiento aristotélico. Esto ha sido general en todos los pueblos del mundo (el código de Hammurabi babilónico, la piedra Rosetta egipcia, etc.), desde la más remota antigüedad hasta los monasterios de la Edad Media. Pero este proceso manual de escritura experimentó una revolución trascendental con el invento europeo de la imprenta (Gutenberg, Maguncia, hacia 1439), lo cual permitió el acceso a la cultura a la generalidad de los europeos, con una ventaja de varios siglos sobre los restantes pueblos del mundo. Después del saqueo de Maguncia en 1462, el invento se extendió rápidamente por occidente: Roma (1465), París (1470), Zaragoza (1473), Westminster (1476), México (1539), Cambridge Mass. (1639). El libro es el depositario del saber universal, puesto a disposición de amplias capas de la población, con lo que el pensamiento europeo se enriquece precozmente y acomete empresas de creciente envergadura.

Según lo anterior, un mero dominio técnico o científico no se puede lograr si no hay una mente abierta detrás que guíe la acción, teniendo en cuenta una serie de factores que escapan de la simple materialidad. El mundo se domina con el pensamiento, no con las máquinas inanimadas (en términos bélicos, un tanque en manos israelíes es mucho más eficaz que en manos palestinas).

Y el pensamiento europeo, occidental en general, sobre las bases expuestas, es el que ha dominado al mundo.



Rafael Sanzio de Urbino. Coronación de Carlomagno. (Estancia de la Signatura. Palacios Vaticanos. Roma)